

Objeto transparente o tarde de *pic-nic* con una *techno-gheisa* por Andrés Jaque

La sábana santa de Tromso

El verano pasado acordé con la arquitecta noruega Annike Romuld el siguiente juego: ella me enviaría una caja de zapatos y con su contenido yo tendría que construir, a lo largo del verano, lo que convenimos en llamar *situaciones arquitectónicas*.

Recibí una caja envuelta en papel de estraza con una tela blanca plegada de 6 x 0,4 metros, con un dobladillo de 6 milímetros en todo su perímetro. Annike enviaba un objeto propio de la ortodoxia arquitectónica. La tela blanca era un objeto depurado, limpio, un poco clásico y sin aparente ideología. No había rastro del proceso de fabricación, ni de su valor de mercado, ni de las garantías y riesgos que ofrecía. Era un objeto autónomo en su concepción, que reivindicaba ser el centro de una realidad propia. O usando el término acuñado por Donald Judd: un objeto *específico*¹.

Durante el verano Claudia Picazo y yo hemos estudiado en qué secuencia se dobló la tela, observando la dirección de las intersecciones entre pliegues. Dónde se empezó a hacer el dobladillo y en qué puntos se cambió la bobina de hilo. Calculamos su valor de mercado y su coste de fabricación. Sabemos que en el proceso intervinieron dos personas, que trabajaron en una mesa de aproximadamente 1,60 x 0,80 metros, y que en el lugar había un perro. Que tardaron más de tres horas en cortar, empalmar, rematar y plegar la tela. La *detección de partículas* por microscopía electrónica y el *análisis de sustancias* por *spectrum processing* de diferentes fragmentos de la tela desveló el mapa biológico de una vivienda típica escandinava. Y las pequeñas manchas de vino tinto, una actitud celebrativa y probablemente toda una ética del trabajo.

La tela, que ahora llamamos *la Sábana Santa de Tromso*, ya no es blanca ni está vacía. Hemos bordado y señalado los rastros de las acciones que se han operado sobre ella. Y también de las asociaciones entre la tela y los procesos de los que forma parte. Ha perdido su *especificidad* y probablemente algo de su respetable y seductora autonomía. Pero a cambio, haciendo uso de la terminología que ha popularizado Joseph Stiglitz², ha ganado *transparencia*.

Was in einem Thomson-Gerät so alles drinsteckt³

En uno de sus primeros trabajos, todavía como fotógrafo publicitario, junto a una radio Thomson abierta y mostrando sus mecanismos internos, Andreas Gursky preguntaba: ¿qué hay dentro de un aparato Thomson para que todo sea posible? Se trata de una obra-manifiesto que podría explicar gran parte de su trabajo posterior. Detrás de las pantallas de *leds* con las cotizaciones cambiantes de los valores existían salas donde las negociaciones se producían uno a uno, como hace visible su serie de mercados. La seguridad de los prismas herméticos de los edificios de oficinas de Dusseldorf depende del mecanismo simple de poner dos conserjes para que se vigilen entre sí, como muestra la serie *Vigilantes*. La obra de Gursky es, en su conjunto, un *despliegue* de los mecanismos organizativos de la sociedad occidental post-industrial y responde al proyecto de *descajanegrizar* un contexto que todos utilizamos sin comprender cómo funciona.

Como en *la Sábana Santa de Tromso* el trabajo de Gursky no es tanto crear sino desvelar. Y no tanto activar ideologías como crear el marco o las condiciones para que los funcionamientos ocultos se hagan visibles.

La disolución de la opacidad del objeto ha sido una preocupación constante en la arquitectura del siglo XX y el término transparencia ha sido venerado como uno de los pilares de la modernidad. Como señalaban Rowe y Slutzky en su famoso ensayo de los setenta, tanto en la transparencia asociada a la traslucidez física del material, como en la relacionada con la superposición de ordenes geométricos de diferente naturaleza, hay un deseo de gestionar la condición ambigua y ambivalente de los objetos.⁴ Para Gyorgy Kepes "La transparencia implica la percepción simultánea de distintas localizaciones espaciales".⁵ Una utilidad de la transparencia. la de simultanear valoraciones y lecturas diversas sobre la realidad -definidas desde diferentes posiciones-, que lleva a la actualidad de la arquitectura, preocupaciones ineludibles en el pensamiento político y ecológico actual, tomados en parte de la economía de la información.

Transparentar no es ya sólo la transparencia física de los materiales, ni la superposición de sistemas geométricos contradictorios. Existen nuevas formas de transparencia que, como en su día la del vidrio, trae nuevas posibilidades para pensar los procesos de transformación del entorno del hombre. Nuevas definiciones que centran el debate de la arquitectura en el rol que ésta juega en la construcción del ciudadano y en la capacidad del medio construido de convertirse en el soporte de una ciudadanía participativa.

Tejido automático o tarde de *pic-nic* con una *techno-gheisa*

Hace un año trabajamos durante unos meses en la construcción de un traje que contenía en parte las claves

de la ciudad contemporánea. Era un traje con una pradera de césped en la tradición de los parques urbanos y una cápsula que se hinchaba para crear un espacio de intimidad. Tenía una botella de gas conectada al quemador de una cocina, un sistema de iluminación autónomo y un almacén de objetos. Desde el principio decidimos llamarlo Tejido Automático porque en lugar de asignar recintos espaciales a las diferentes actividades, el traje se adaptaba activando diferentes infraestructuras que creaban las condiciones en las que, de forma automática, diferentes usos eran posibles. Le pedimos ayuda a la artista conceptual Alicia Ríos, autora del primer protocolo de *urbanofagia*, para hacer un primer ensayo en un *pic-nic* colectivo en la galería Doméstico.

Alicia manipulaba el traje en una secuencia representativa de los usos de la ciudad. Era la anfitriona de la ciudad que, como una *techno-gheisa*, modificaba su atuendo en un programa de utilidades disponibles. Nuestro trabajo no fue tanto construir un traje, si no un rol de anfitrión. O, dicho de otro modo, diseñar un agente que actuaba creando vínculos entre los participantes.

Durante mucho tiempo la arquitectura se ha preocupado por crear nuevas realidades, descuidando si los objetos que producía estaban en si mismos cargados de realidad. La Sábana Santa de Tromso o Tejido Automático no son el vehículo de un nuevo comienzo, ni de un horizonte utópico. Son contratos en los que los actores que construyen un contexto, del usuario al sistema postal europeo, o de un depósito de gas al deseo compartido por tumbarse en una pradera de césped, pactan asociaciones temporales.

Una arquitectura de las relaciones que da nuevos significados a los términos de siempre. Construir no es edificar, si no crear las condiciones para que lo ya existente emerja. Durabilidad no es ya la durabilidad de los materiales, sino en qué medida una asociación representa la naturaleza, deseos e intereses de diferentes actores⁶ y lo seguirá haciendo frente a nuevas circunstancias. Transparencia no es ya la de los materiales, si no la simetría en la información. Un estado en el que todas las partes implicadas en un proceso dispongan de voz, información y competencia para comprenderlo. Y es también, retomando la definición del término que hacía Kepes, un encuentro no resuelto entre diferentes posiciones. O con otras palabras una controversia desvelada, pero no resuelta.

Transparencia, representación e invitación al pacto.

No son aspiraciones teóricas. Han sido también el material con el que hemos desarrollado una serie de propuestas arquitectónicas.

Invitación al pacto como en la Casa Sacerdotal Diocesana de Plasencia, que he desarrollado en asociación con Miguel de Guzmán y Enrique Krahe como resultado de un concurso de

ideas que ganamos en el 2000, es un objeto de consenso. Un edificio inacabado, en el que una parte importante de los elementos que definen la vida en el edificio hacen necesaria la participación creativa de los usuarios para entrar en funcionamiento. Son artefactos inacabados y la acción de contribuir a su construcción, tomando las últimas decisiones de diseño, conlleva un proceso de emergencia y enrolamiento. Emergencia de las descripciones e ideologías de los usuarios. Enrolamiento de los usuarios en una asociación colectiva con el edificio. Incluso la capilla, en la que todos los elementos de la liturgia son móviles y no existe una configuración comodín adecuada a todas las celebraciones. El edificio es un soporte sin ideología abierto a un pacto cambiante con sus habitantes.

Representatividad como en las viviendas *Mousse* para Stavanger [Noruega] que incluían un modelo flexible para la gestión de la propiedad inmobiliaria y de la configuración espacial de las viviendas. Un sistema de módulos con agrupaciones transformables en un doble sistema de mercado de títulos de propiedad y cámara de compensación. El mercado de títulos como soporte de transacciones de compra-venta y alquiler. La cámara de compensación como procedimiento para premiar las contribuciones a la reconfiguración del sistema. Las viviendas son el mediador que hace posible una asociación duradera entre en una comunidad de usuarios y los objetos que representan, en cada momento, sus necesidad y deseos.

Y transparencia, no sólo porque como en el caso de *Mousse* sean objetos que desvelan su propio funcionamiento, también porque hacen visibles y estabilizan los procesos que arbitran la convivencia y la simultaneidad de ideologías, formas de uso, comportamientos y significados.

Son proyectos que no pretenden crear un nuevo contexto, sino hacer posible que la representación sea eficaz. Objetos que no reivindicán su autonomía, ni mimetizan un entorno físico. Son objetos transparentes, por los que pasan y se negocian los procesos que construyen lo que, aunque con un poco de un poco de pudor, podríamos llamar realidad.

Andrés Jaque es arquitecto y profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Desde octubre de 2000, dirige en Madrid la oficina de arquitectura Andrés Jaque Arquitectos, cuya trabajo ha sido publicado y expuesto en numerosos

foros de debate arquitectónico, como la Bienal de Venecia o la Bienal Iberoamericana de Arquitectura.

- 1.- Judd, Donald. En artículos publicados entre 1959 y 1970 en *Art News*, *Arts Magazine* y *Art Internátional*.
- 2.- Stiglitz, Joseph y Chang, Ha-Joon. *On Liberty, the Right to Know and Public Discourse: The Role of Transparency in Public Life*. [London 2001].
- 3.- Gursky, Andreas. *Was in einem Thomson Gerät so alles drinsteckt*. Trabajo publicitario para Thompson. 1981-86.
- 4.- Rowe, Colin, Slutzky, Robert. *Transparencia: Literal y fenomenal*. En *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. [Barcelona: Gustavo Gili. 1978]
- 5.- Kepes, Gyorgy. *The Nature And Art Of Motion* [Nueva York: Braziller. 1965]
- 6.- Latour, Bruno. *La tecnología es la sociedad hecha para que dure*. En M. Domènech y F. J. Tirado, *Sociología simétrica*. [Barcelona 1998]

Andrés Jaque ©